

ÉL TENIA QUE RESUCITAR DE LOS MUERTOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 20,1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo: -- Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro.

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó, pues aún no habían entendido la Escritura: que era necesario que él resucitara de los muertos.

La resurrección de Jesús es presentada como el inicio de la etapa última y definitiva de la humanidad. Es el inicio de la nueva creación que alcanza su plenitud porque la muerte no tiene poder alguno sobre la vida del ser humano. Jesús, venciendo a la muerte da inicio a esta etapa definitiva.

Dice el evangelista Juan: "El primer día de la semana, por la mañana temprano, todavía en tinieblas, fue María Magdalena al sepulcro y vio la losa quitada". Se habla de este primer día como inicio de la creación nueva y al mismo tiempo se hace un contraste entre luces y tinieblas. Esto quiere decir que los discípulos todavía no son capaces de comprender esta victoria. Todavía esta luz no brilla (la luz de la vida que supera la muerte) con resplandor en sus vidas. Las tinieblas aún impiden que esta luz pueda aparecer con toda su fuerza. Esa tiniebla es la incomprensión y la dificultad que tendrán estos discípulos para abrirse a esta buena noticia.

María Magdalena no es capaz de entender esa primera señal al ver la losa quitada del sepulcro, una señal de victoria. Jesús no se encuentra en un sepulcro, sino que su vida ha superado a la muerte. No se ha dejado encerrar en el lugar de muerte que es el sepulcro.

"Fue entonces corriendo a ver a Simón Pedro y también al otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto". El evangelista nos muestra la dispersión en la que se encuentra la comunidad de Jesús. Con la muerte del maestro los discípulos se han desperdigado. De un lado María Magdalena, por otro lado otros dos discípulos, a los que tiene que contar lo que ha visto, pero no como algo positivo, sino con esta falta de comprensión "no sabemos dónde lo han puesto". Lo que preocupa es que el cuerpo de Jesús ha desaparecido, como si hubiese sido robado.

"Salió entonces Pedro y también el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro" Ahora el evangelista nos pondrá dos situaciones que esta comunidad presenta: por un lado la tendencia a reconocer las señales que han sido dadas con la victoria de Jesús sobre la muerte, y esa otra que todavía manifiesta su dificultad de reconocerlas. Por esto dice el evangelista: "Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo se adelantó corriendo más deprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. Asomándose vio puesto los lienzos; sin embargo no entró". El discípulo que Jesús quería se adelanta y llega antes que Pedro al sepulcro. Esta es una manera de indicar la tendencia en la comunidad de discípulos que han mantenido la sintonía con Jesús y es capaz de poder llegar con facilidad a estas señales y poder reconocerlas. En cambio, Pedro que ha negado a Jesús y ha mostrado su incompreensión y rechazo hacia el proceso, condena y muerte de Jesús, tiene más dificultad para poder entender y llegar al lugar donde se encuentra la victoria de la vida sobre la muerte.

El evangelista dice que el discípulo que ha corrido más deprisa no ha entrado en el sepulcro. Ha esperado a que llegara Pedro: " Llegó también Simón Pedro siguiéndolo, entró en el sepulcro y contempló los lienzos puestos, y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte, envolviendo determinado lugar." El discípulo que Jesús quería ha tenido este gesto de atención hacia Pedro y deja que sea él quien entre primero. Pedro que había negado a Jesús, es reconocido por el otro discípulo como una persona que puede sentirse importante y sentir este amor que le hace pasar primero al sepulcro.

Lo que se ve en el sepulcro son los lienzos que recuerdan, no tanto a un lugar de muerte, como a un lugar de vida, pues son las sábanas de un lecho nupcial. Juan ha sabido escribir el episodio de la muerte y resurrección de Jesús con elementos que recuerdan a la vida que supera a la muerte, como estos lienzos que son más propios de un lecho nupcial que no de una tumba. También se encuentra el sudario, elemento fúnebre en este episodio. Este era un velo que servía para cubrir la cara del cadáver para que no se viera su descomposición. Este sudario no está con los lienzos que son una señal de vida, sino que está "en un lugar aparte, envolviendo determinado lugar". Esta es una expresión un poco difícil de entender. "El lugar" en el evangelio indica siempre el templo de Jerusalén, la institución Judía. El evangelista nos recuerda que el sudario no ha sido puesto sobre la cara de Jesús porque la muerte no ha tocado la vida de Jesús. Ha sido colocado sobre su cabeza para decir que la muerte ha sido como un sueño del que uno se despierta con más fuerza y vigor. En cambio el sudario envuelve determinado lugar. Es decir, el sudario envuelve aquellos lugares o situaciones humanas que

se cierran a la vida y que comunican muerte. En este caso la institución judía que ha rechazado a Jesús y le ha condenado a muerte. En los lugares en donde la vida no es acogida y se prolonga, es donde se encuentra la fuerza de la muerte.

"Al fin, entró el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, vio y creyó" Sólo de este discípulo se dice que haya entendido esas señales de una vida que supera la muerte, pero a nivel general la comunidad manifiesta la incomprensión a cerca de lo sucedido pues dice el evangelista "Es que no habían entendido aquel pasaje donde se dice que tiene que resucitar de la muerte". Juan recuerda como la comunidad no sabe interpretar las escrituras a la luz de las palabras de Jesús, manifestando su incomprensión sobre las palabras ya anunciadas de la victoria de la vida sobre la muerte.

El episodio acaba de manera anónima: "Los discípulos se fueron de nuevo a su casa", sin decir nada a nadie y sin anunciar nada. Esto constata la dificultad que esta comunidad ha tenido para abrirse a la luz de la resurrección, para poderla comprender y experimentarla como algo vivo en su vidas. Tendrá que ser Jesús resucitado, al manifestarse a estos discípulos, quien abra finalmente sus ojos para que esa luz los ilumine de manera plena y puedan, de esta forma, proclamar la buena noticia de la vida que ha superado a la muerte, y de la luz que aleja y vence cualquier forma de tiniebla.